



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 46 Vol. XXVII, Verano 2026, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



Familias en tiempos de incertidumbre: capitales y estrategias familiares de vida para afrontar el desempleo en la Ciudad de Concepción (Chile)*¹

Families in times of uncertainty: capitals and family life strategies to cope with unemployment in the City of Concepción (Chile)

Famílias em tempos de incerteza: capitais e estratégias de vida familiar para enfrentar o desemprego na cidade de Concepción (Chile)

Nadia Castro-Arias²

Francisco Fuentes-Contreras³

Carolina Fuentes-Henríquez⁴

Recibido: 02.08.2025

Revisión editorial: 22.09.2025

Aceptado: 03.10.2025



Resumen

El empleo es reconocido como la principal fuente de protección y estabilidad para las familias. En el contexto actual, donde las sociedades contemporáneas enfrentan un aumento significativo del desempleo, esta problemática se convierte en un tema social de gran preocupación y análisis profundo.

¹ Esta investigación fue financiada por la Dirección de Investigación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, a través de la adjudicación de un proyecto de iniciación en investigación (Inidin09/2017) y por el Fondo de Apoyo a Actividades Académicas de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (FAA código 02/2019). . Además, de obtener financiamiento a través del Fondo de apoyo actividades académicas, para exponer resultados preliminares en el congreso ALAS 2022.

² Mag. Nadia Castro-Arias, académica, Universidad Católica de la Santísima Concepción. Estudiante Doctorado en Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

Correo: ncastro@ucsc.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5767-292X>

³ Mag. Francisco Fuentes-Contreras, Docente, Universidad Católica de la Santísima Concepción

Correo: franciscofuentes@ucsc.cl ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-6998-5137>

⁴ Dra. Carolina Fuentes-Henríquez, académica, Universidad Católica de la Santísima Concepción.

Correo: cfuentesh@ucsc.cl

El presente estudio tiene como objetivo explorar las estrategias que las familias de clase media emplean para enfrentar el desempleo. Para ello, se llevó a cabo una investigación de carácter cualitativo de nivel descriptivo, basada en 16 entrevistas semiestructuradas realizadas a hombres y mujeres residentes de Concepción, región del Bío Bío.

Los resultados revelan que, ante la adversidad del desempleo, las familias implementan diversas estrategias materiales de tipo laborales (trabajo por cuenta propia y traslado a otra ciudad) y económicas (ajustes en los patrones de consumo, uso de tarjetas de crédito y venta de bienes), además, adoptan estrategias simbólicas, ya que, los entrevistados manifiestan actuar como si todo estuviera en orden, manteniendo una apariencia de normalidad, lo que podría interpretarse como una forma de ocultar o minimizar la percepción del desempleo dentro del núcleo familiar y frente al entorno.

Palabras Clave: Empleo, Desempleo, Estrategias, capitales, estigma.

Abstract

Employment is recognized as the main source of protection and stability for families. In the current context, where contemporary societies are facing a significant increase in unemployment, this problem becomes a social issue of great concern and in-depth analysis. The objective of this study is to explore the strategies that middle-class families employ to cope with unemployment. To this end, a qualitative research of descriptive level was carried out, based on 16 semi-structured interviews conducted with men and women residing in Concepción, Bío Bío region. The results reveal that, in the face of the adversity of unemployment, families implement various material strategies of a labor type (self-employment and transfer to another city) and economic (adjustments in consumption patterns, use of credit cards and sale of goods), in addition, they adopt symbolic strategies, since the interviewees state that they act as if everything were in order, maintaining an appearance of normality, which could be interpreted as a way of hiding or minimizing the perception of unemployment within the family nucleus and in front of the environment.

Keywords: Employment, unemployment, strategies, Capitals, stigma.

Resumo

O emprego é reconhecido como a principal fonte de proteção e estabilidade para as famílias. No contexto atual, onde as sociedades contemporâneas enfrentam um aumento significativo do desemprego, essa questão se torna uma questão social de grande preocupação e análise aprofundada.

Este estudo tem como objetivo explorar as estratégias que as famílias de classe média utilizam para lidar com o desemprego. Para tanto, foi realizado um estudo qualitativo descritivo, baseado em 16 entrevistas semiestruturadas com homens e mulheres residentes em Concepción, região de Bío Bío. Os resultados revelam que, diante da adversidade do desemprego, as famílias implementam diversas estratégias materiais, tanto laborais (trabalho autônomo e mudança de cidade) quanto econômicas (adaptação de padrões de consumo, uso de cartões de crédito e venda de mercadorias).

Também adotam estratégias simbólicas, pois os entrevistados relataram agir como se tudo estivesse em ordem, mantendo uma aparência de normalidade. Isso pode ser interpretado como uma forma de ocultar ou minimizar a percepção de desemprego dentro da família e em seu entorno.

Palavras-chave: emprego, desemprego, estratégias, capital, estigma.

1. INTRODUCCIÓN

Los procesos de globalización e integración económica han generado impactos profundos y diferenciados en las economías regionales de América Latina, afectando la producción, el empleo y las condiciones de vida de las familias (Roitbarg, 2024). En este contexto, la precariedad laboral y el desempleo se han consolidado como desafíos estructurales, especialmente en países como Chile, cuya economía depende en gran medida de la exportación de materias primas y muestra una limitada

incorporación a la tecnología. Esta situación ha propiciado un sector laboral precario que, según diversos estudios, representa más del 50% de la fuerza de trabajo regional, con altos niveles de informalidad y escaso acceso a protección social y derechos laborales básicos (Roitbarg, 2024).

En este sentido la precariedad laboral se manifiesta principalmente por una alta informalidad, entendida como el empleo fuera de los marcos jurídicos y regulatorios, que impide a millones de trabajadores acceder a sistemas de protección social y derechos fundamentales. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2003), esto incluye personas que trabajan sin contrato formal, sin regulación laboral ni acceso a seguridad social o convenios colectivos.

Este suceso se ha visto agravado por los procesos de apertura económica y liberalización de los mercados, iniciados en los años 80, profundizando la vulnerabilidad de amplios sectores sociales (Carmona, 2017). En 2024, la tasa de desocupación en América Latina y el Caribe rondaba el 6.1%, con una ligera disminución de 0,1% respecto a 2023 (OIT, 2024).

Según la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), la tasa de desocupación nacional ha mostrado un incremento reciente, alcanzando el 8,9% durante el trimestre marzo-mayo de 2025, con regiones como Biobío, La Araucanía y Valparaíso presentando tasas superiores al promedio nacional, debido a crisis sectoriales y contracciones económicas específicas.

Sin embargo, la tasa oficial de desempleo no refleja completamente la realidad laboral del país, ya que excluye situaciones de subempleo, informalidad y precariedad, fenómenos que afectan especialmente a ciertos grupos como: mujeres, jóvenes, adultos mayores y habitantes de zonas rurales. Estudios recientes (Barozet et al., 2021) han demostrado que las interrupciones en la disponibilidad de trabajo y la demanda de mano de obra son determinantes clave en las transiciones hacia y desde la pobreza, asociándose a la mayoría de los ingresos y salidas de esta condición, por encima de factores demográficos. Por ello, es fundamental considerar no solo la tasa de desempleo, sino también la calidad y estabilidad del empleo para comprender el bienestar socioeconómico de la población.

El desempleo toma gran importancia, sobre todo considerando que “es uno de los fenómenos con mayor repercusión social; tiene efectos en el nivel de ingreso, en las condiciones de vida de la población y en sus emociones y motivaciones” (Bernal, Valenzuela y Lara, 2016). De esta manera quedar desempleado es un problema que afecta profundamente no sólo a quienes experimentan el desempleo, sino que afecta enormemente a su entorno más próximo.

2. ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA Y CAPITALES

En este escenario, las familias desarrollan diversas estrategias para afrontar el desempleo y la precariedad laboral, combinando respuestas inmediatas y proyectos de largo plazo. Estas estrategias se han conceptualizado desde diferentes enfoques disciplinares y contextos históricos, pero todas comparten el análisis de la movilización de recursos y la reorganización de las prácticas cotidianas para responder a desafíos socioeconómicos. Entre las principales estrategias de corto plazo, se encuentran *las de sobrevivencia* abordadas por González de la Rocha (1986), que se centran en la resolución de necesidades inmediatas en contextos de pobreza urbana, que implican ajustes en el consumo, la incorporación de nuevos miembros al mercado laboral y la reorganización familiar para enfrentar crisis; y *las de supervivencia económica*, propuestas por Duque y Pastrana (1973) que analizaron en campamentos urbanos de Chile, observando cómo la reorganización familiar y la participación laboral de todos los miembros del hogar, incluidos los menores, se convierten en mecanismos fundamentales para la subsistencia diaria.

En un horizonte de mediano plazo, se identifican las *estrategias de adaptación* conceptualizadas por Moen y Wethington (1992), que abordan las respuestas de las familias ante cambios estresantes, como el desempleo o la migración. Estas estrategias suponen la modificación de roles familiares y la activación de redes sociales para amortiguar el impacto de eventos adversos como el desempleo; y *las estrategias*

de existencia, que proponen Sáenz y Di Paula (1981), que combinan la reproducción material con prácticas demográficas como la migración o la reducción del tamaño familiar.

En un plano de largo plazo, se distinguen las *estrategias de reproducción social* desarrolladas por Bourdieu (2011), que tienen como propósito la perpetuación de la posición de clase a través de la movilización de distintos tipos de capital, como: económico, cultural y simbólico. Estas estrategias incluyen decisiones sobre educación, matrimonios y herencias, que buscan asegurar la transmisión intergeneracional de privilegios y recursos; y *las estrategias de vida* creadas por Torrado (1982), que buscan mejorar las condiciones materiales y simbólicas del hogar a lo largo de generaciones, considerando el ciclo vital familiar, la división del trabajo y el consumo.

A pesar de las diferencias descritas anteriormente, estos enfoques que han conceptualizado las estrategias presentan conexiones transversales. En primer lugar, todas ponen énfasis en las unidades domésticas como espacios de reorganización de recursos y toma de decisiones, aunque difieren en si priorizan el análisis de los individuos (como en Bourdieu) o de los colectivos familiares (como en Torrado). En segundo lugar, las estrategias de corto plazo, como las de sobrevivencia y adaptación, emergen principalmente en contextos de marginalidad y restricción estructural, mientras que las de largo plazo, como las de reproducción social, operan en sistemas de estratificación social más amplios. Finalmente, existe una relación crítica entre el tiempo y la estrategia: las estrategias inmediatas pueden volverse crónicas, limitando el acceso de los hogares a proyectos de movilidad social y reproducción intergeneracional (González de la Rocha, 1986; Bourdieu, 2011).

Estas estrategias no son excluyentes unas de otras y suelen combinarse según los recursos disponibles y el contexto histórico, articulando respuestas inmediatas con proyectos de movilidad social y reproducción intergeneracional. La literatura muestra que los hogares tienden a combinar diversas estrategias de acuerdo con sus recursos y el entorno, articulando respuestas inmediatas con proyectos de largo plazo orientados a la mejora de las condiciones de vida. Además, la condición de desempleo tiene un fuerte efecto psicológico, manifestándose en patologías como la depresión, baja autoestima, ideación suicida y daños a la salud mental, que afectan no solo al trabajador cesante, sino también a todo su núcleo familiar (Bendasolli et al, 2015; Carlotto & Neumann, 2022).

Visto así, las estrategias presentan un carácter objetivo, representado en la pérdida de trabajo e ingresos, recursos económicos, consumos básicos y coberturas previsionales y de servicios; pero también desde una dimensión subjetiva y simbólica, que se asocia a la autopercepción y la experiencia del desempleo, que tiene dimensiones personales observables en la pérdida de identidad laboral, la autoestima, entre otros, y una dimensión social representada en la transformación o quiebre de las interacciones sociales y redes sociales.

Para comprender la experiencia subjetiva del desempleo, es posible recurrir a los conceptos de *campo*, *habitus* y *capitales* propuestos por Pierre Bourdieu. El campo debe entenderse como un espacio social relacional, una construcción conceptual, donde los individuos compiten por la apropiación de distintos tipos de capital: económico, cultural, social y simbólico, que potencialmente tienen cada campo social. Cada campo representa un espacio de lucha constante de adjudicación de dichos capitales, y en donde los agentes sociales intentan posicionarse mediante las reglas que impone cada campo. Por tanto, existen infinitos campos sociales que se crean y recrean a través de las múltiples actividades en las cuales las personas desarrollan sus actividades diarias, tales como los campos familiares, religiosos, políticos, deportivos, etc. Y en las cuales las personas transitarán y se relacionarán con otros.

El *habitus*, por su parte, es el conjunto de disposiciones internalizadas a lo largo de la socialización, que les permiten a los individuos actuar dentro de cada uno de los campos, dándoles una suerte de guía para que entiendan como deben actuar, percibir y ser parte de estos. Con esta información los individuos participan en cada uno de los campos, tratando de apropiarse y mantener los capitales económicos (bienes y recursos monetarios), cultural (hábitos, modos de ser, gustos, educación), Social (relaciones y

vínculos de reconocimiento y pertenencia) y finalmente, el simbólico que representa el prestigio y el reconocimiento social que se deriva de la obtención de los capitales anteriormente señalados.

En consecuencia, la manera en que las familias interpretan y enfrentan la pérdida del empleo es variada dependiendo de los distintos capitales que han sido capaces de acumular en cada una de las trayectorias particulares. En el caso de las clases medias, el desempleo no solo implica una pérdida económica, sino también un riesgo de desclasamiento simbólico, afectando la identidad y el sentido de pertenencia social. La pérdida de capital simbólico está asociada a la disminución de los otros capitales y, por tanto, se hace vital la protección de estos recursos que les han permitido posicionarse como clase media.

El análisis de las estrategias familiares frente al desempleo en Concepción y en Chile en general revela que el fenómeno trasciende la mera ausencia de trabajo, involucrando dimensiones estructurales, familiares y subjetivas. Las familias, especialmente las de clase media, despliegan una variedad de estrategias para sostener sus condiciones de vida y preservar sus capitales, enfrentando así los desafíos de un mercado laboral cada vez más incierto y precarizado. Comprender estas dinámicas resulta esencial para el diseño de políticas públicas que aborden no solo la generación de empleo, sino también la calidad, estabilidad y dignidad del trabajo, reconociendo la complejidad de los procesos de adaptación y resistencia que las familias implementan en tiempos de incertidumbre.

En las últimas décadas, el desempleo ha alcanzado con fuerza a sectores medios tradicionalmente integrados al mercado formal. Como plantea Kessler (2014), la experiencia del desempleo en estos grupos conlleva un fuerte componente de desclasamiento simbólico, es decir, un debilitamiento del sentido de pertenencia a una clase social, por lo que es importante considerar que la pérdida del trabajo no sólo afecta los ingresos económicos, sino que deteriora e impacta aquellas identidades construidas en torno a la estabilidad laboral, el mérito y la movilidad social.

3. ANTECEDENTES SOBRE DESEMPLEO EN LA REGIÓN DEL BÍO BÍO

Según el INE (2025), la tasa de desocupación en Chile durante el trimestre marzo-mayo de 2025 fue de 8,9%, mostrando un incremento de 0,6 puntos porcentuales respecto al mismo periodo del año anterior. Este aumento se explica porque la fuerza de trabajo creció un 0,8 %, mientras que los ocupados y ocupadas solo un 0,2 %. Respecto de las personas desocupadas, estas aumentaron 8,5 %; entre quienes cesaron (+8,3 %) y los que buscan trabajo por primera vez (+10,4 %).

En cuanto a la Región del Biobío, la tasa de desocupación alcanzó un 9,0 % en el trimestre marzo-mayo de 2025, ubicándose levemente por sobre el promedio nacional (8,9 %) y consolidando una tendencia de estancamiento estructural del empleo en el sur de Chile. Desde la sociología del trabajo, esta cifra no puede ser leída únicamente como un dato aislado, sino como la manifestación de un proceso más amplio de transformación del mundo laboral, caracterizado por la inestabilidad, la fragmentación de trayectorias laborales y la debilitación de los marcos normativos de protección social (Castel, 1997; De la Garza, 2000).

En el caso del Gran Concepción, las cifras recientes muestran la magnitud del problema. Durante el trimestre abril-junio 2025, la tasa de desempleo alcanzó un 9,5%, con un incremento de 1,4 puntos porcentuales respecto al mismo período del año anterior (INE, 2025). Este aumento refleja un contexto laboral tensionado, en el que la creación de empleo no logra absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo.

Los sectores más afectados por la reducción de puestos fueron industria manufacturera, comercio y construcción, mientras que los mayores incrementos se dieron en servicios sociales y de salud y transporte. Además, se observó una disminución en el empleo asalariado formal y un aumento en el

trabajo por cuenta propia, lo que más que una señal de emprendimiento voluntario se interpreta como una estrategia de subsistencia ante la falta de empleo estable.

Es importante mencionar que la tasa de desempleo mide únicamente la subutilización total de la fuerza laboral, dejando fuera situaciones de subempleo, donde las personas trabajan por debajo de su capacidad o en condiciones precarias, lo que representa una subutilización parcial del trabajo (Clapes UC, 2021).

No se puede perder de vista el hecho de que la informalidad, el subempleo y la precariedad laboral son fenómenos que existen, son reconocidos y afectan significativamente a las familias y las comunidades a las que pertenecen, influyendo también en la percepción del entorno y contexto en el que se desenvuelven.

Estos tipos de fenómenos, si bien son una realidad conocida por las autoridades competentes, no son ítems o criterios considerados en la medición de la tasa oficial de desempleo emitida por el gobierno, teniendo en cuenta además que ciertos grupos, como mujeres, jóvenes, adultos mayores y habitantes de zonas rurales están más expuestos a estas condiciones laborales adversas, en el sentido de la escasa seguridad laboral.

Desde una perspectiva territorial, el caso de la Región del Biobío ejemplifica cómo los procesos de reconversión productiva, desindustrialización y centralismo económico impactan diferencialmente en los territorios. Las familias, ante esta realidad, activan una serie de estrategias de ajuste que incluyen el pluriempleo, el emprendimiento de subsistencia, el uso de redes familiares y comunitarias, así como la resignificación de roles productivos y reproductivos al interior del hogar. Estas estrategias, lejos de constituir meros recursos individuales, deben entenderse como respuestas colectivas a un régimen laboral que ha externalizado los riesgos y transferido la gestión de la inseguridad a los hogares (Standing, 2011).

4. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Este estudio se enmarca en un enfoque metodológico cualitativo, bajo el esquema epistemológico que integra los postulados y reglas del paradigma fenomenológico. El enfoque cualitativo es idóneo para explorar fenómenos sociales complejos, donde se busca comprender significados, experiencias y percepciones de los actores involucrados. El desempleo y las estrategias familiares, ejes centrales de este estudio requieren captar la subjetividad y la diversidad de vivencias. Desde el aspecto fenomenológico se pudo acceder a las estructuras profundas del significado que subyacen a las acciones y decisiones familiares frente al desempleo, priorizando la voz y perspectiva de los participantes.

El muestreo aplicado fue de tipo opinático (Vieytes, 2004), esto implica que la selección de los participantes fue deliberada y estratégica considerando como base los objetivos de la presente investigación, orientados a comprender en profundidad los significados y percepciones que las personas atribuyen a su situación y las características específicas relevantes que debiesen tener los participantes.

El tamaño final de la muestra consideró un total de 16 personas, ocho mujeres y ocho hombres, con los criterios de inclusión y exclusión que a continuación se detallan:

Tabla 1. Criterios de Inclusión y Exclusión

Inclusión	Exclusión
Hombres y mujeres entre 30 y 65 años	Hombres o mujeres Inmigrantes
Desempleados en algún momento de su trayectoria laboral	
Residente de la comuna de Concepción	
Que se autoperciben del estrato socioeconómico medio	

Fuente: Elaboración Propia

Se excluyeron personas inmigrantes, dado que el desempleo en esta población implica variables adicionales que exceden el alcance del presente estudio.

Los criterios que guiaron de manera definitiva el tamaño de la muestra en esta investigación se refieren fundamentalmente a la pertinencia y adecuación, ya que los integrantes seleccionados entregaron información de calidad y pertinencia, necesarios para desarrollar una descripción del fenómeno. Los participantes del estudio quedan caracterizados en la siguiente tabla.

Tabla 2: Caracterización de la Muestra

Entrevistado/a	Edad	Escolaridad	Situación Laboral
E1 (Mujer)	38 años	Enseñanza superior Completa	Trabajando al momento de la entrevista
E2(Hombre)	62 años	Enseñanza Media Completa	Desempleado
E3 (Mujer)	32 años	Enseñanza Media Completa	Desempleada
E4 (Mujer)	32 años	Enseñanza Media Completa	Desempleada
E5 (Mujer)	42 años	Enseñanza Superior Completa – Magíster en Familia	Emprendimiento al momento de la entrevista
E6 (Mujer)	53 años	Enseñanza Superior Completa	Desempleada
E7 (Mujer)	33 años	Técnico Superior	Desempleada
E8 (Mujer)	45 años	Enseñanza Superior Completa	Desempleada
E9 (Hombre)	53 años	Enseñanza Superior Completa	Desempleado
E10 (Hombre)	64 años	Enseñanza Media Incompleta	Desempleado
E11(Hombre)	44 años	Enseñanza Superior Completa – Magíster	Trabajando al momento de la entrevista
E12 (Hombre)	60 años	Técnico Industrial	Desempleado
E13 (Mujer)	40 años	Enseñanza Superior Completa	Trabajando al momento de la entrevista
E14 (Hombre)	57 años	Enseñanza Superior Completa	Desempleado
E15 (Hombre)	68 años	Enseñanza Superior Completa	Desempleado
E16 (Hombre)	40 años	Enseñanza Superior Completa	Trabajando al momento de la entrevista

Fuente: Elaboración Propia

La recolección de datos se realizó mediante la técnica de entrevista de tipo semiestructurada (Izcara, 2007). Esta técnica permite obtener información rica y detallada sobre las experiencias, percepciones y significados que los participantes atribuyen a su realidad, lo cual es fundamental para comprender

fenómenos complejos y subjetivos como las estrategias familiares que se emplean frente al desempleo. Esta técnica es coherente con el paradigma fenomenológico adoptado en el estudio, ya que facilita la exploración de la experiencia vivida desde la perspectiva de los propios actores, respetando su voz y contexto, y contribuyendo a una comprensión holística y profunda del fenómeno investigado.

A partir de los objetivos de este estudio, se diseñó una malla temática, que permitió construir el cuestionario base utilizado en la entrevista en profundidad. Dicho cuestionario fue validado por juicio de expertos, además, de una prueba piloto que permitió revisar la claridad, pertinencia y comprensión de las preguntas formuladas, asegurando que los participantes pudieran interpretar correctamente los ítems y responder de manera adecuada en el momento en que se desarrolló la entrevista.

Los temas que se incluyeron en la malla temática se detallan a continuación:

1. Aspectos biográficos.
 - 1.1 Aspectos sociodemográficos de la familia.
 - 1.2 Aspectos educacionales.
2. Trayectoria laboral.
 - 2.1 Trabajos desempeñados.
 - 2.2 Características y experiencias laborales.
3. Aspectos asociados al desempleo.
 - 3.1 Estrategias usadas ante el desempleo.
4. Redes de apoyo.
5. Aspectos relacionados con redes.

En cuanto al resguardo del rigor metodológico, se consideraron los criterios de calidad de la información cualitativa: credibilidad, auditabilidad y transferibilidad (Vasilachis, 2006). Se solicitó un consentimiento informado, leído y revisado por cada persona entrevistada.

Se informó el objetivo de la investigación, la voluntariedad de la participación y se explicó el procedimiento de entrevista. Se incorporó un compromiso de confidencialidad de la identidad de los y las participantes y el uso de su información sólo en el marco de la investigación. Se realizó la transcripción de las entrevistas, del formato audio al textual, resguardando íntegramente el discurso de cada participante.

Cada entrevista en formato texto fue codificada con base en categorías de análisis preestablecidas en relación con los objetivos específicos y argumentos teóricos y empíricos revisados. Una vez ordenados los datos, se procedió al análisis de dato textual de tipo hermenéutico (Vieytes, 2004) centrado en la interpretación en profundidad de los discursos de las y los entrevistados.

5. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

El presente estudio tuvo como objetivo explorar las estrategias que familias de clase media de Concepción implementaron para enfrentar la realidad del desempleo.

El estudio evidencia que las familias implementan diversas estrategias adaptativas, que pueden agruparse en dos grandes categorías: estrategias materiales y estrategias simbólicas. Estas, tal como plantean Bendasolli et al. (2015), combinan soluciones prácticas con mecanismos de afrontamiento emocional y simbólico para superar los desafíos del desempleo. Lo interesante que podemos observar, es que no solo crean estrategias para el medio externo, sino que también para los subsistemas familiares, es decir, los padres con hijos en edad escolar y preescolar crean estrategias, sobre todo simbólicas, para proteger a sus hijos de los posibles efectos de la pérdida de capitales sociales y simbólicos que han conquistado en su proceso de ascensión en la pirámide de estratificación social. Desarrollaremos esta diferenciación de estrategias a continuación.

5.1 Estrategias materiales

En el discurso de los entrevistados, predominan entre las estrategias materiales, las estrategias laborales, tales como el trabajo por cuenta propia y el traslado a otra ciudad. Estas respuestas buscan generar ingresos y reflejan la toma de decisiones familiar marcada por la racionalidad y el pragmatismo.

5.1.1 Trabajo por cuenta propia

El trabajo por cuenta propia incluye actividades informales como ventas o servicios ocasionales, demostrando la capacidad de adaptación de las familias al contexto económico. Es una respuesta de mediano plazo frente al desempleo y concordante con la literatura revisada, tal como lo indicaba Moen y Wethington (1992) a través de las estrategias de adaptación. Este tipo de estrategias se implementa, mientras tanto se puede combinar con la búsqueda de encontrar un trabajo formal y estable.

(E12): “Vendí porotos, pescado, porque se me juntaron muchos hijos estudiantes en la familia y estaba sin pega, entonces había que salir a buscársela”.

(E15): “dentro de todas las actividades me he metido a UBER que se yo, DIDI ahora, todas las cuestiones, porque uno tiene que funcionar, tiene que generar recursos, aunque sean mínimos que te permitan sobrevivir, pero tienes que generar”.

(E14): “Un periodo donde yo trabajaba en la universidad, yo complementaba mi renta con trabajo extra como capacitaciones, consultora y OTEC y asesoría a empresas. Estos pequeños trabajos me ayudaron cuando estuve desempleado”.

En contextos de desempleo, el trabajo por cuenta propia se presenta como una estrategia frecuente de afrontamiento, particularmente en América Latina, donde ha absorbido gran parte del incremento del empleo reciente, aunque con altos niveles de informalidad y baja calidad laboral (CEPAL & OIT, 2024). La literatura distingue entre emprendimiento por oportunidad y por necesidad, siendo este último —denominado “efecto refugio”— una respuesta forzada ante la falta de empleo asalariado, con ingresos más bajos, menor protección social y una alta inestabilidad (Amorós & Poblete, 2013; Cano, 2025). Desde la teoría de los capitales de Bourdieu (1986), el autoempleo por necesidad suele implicar una movilización limitada de capital económico, social y cultural, ya que se basa en recursos familiares inmediatos y redes cercanas, sin acceso a financiamiento formal o capacitación especializada.

En Chile, durante la crisis sanitaria del año 2020–2021, muchas familias recurrieron al microemprendimiento informal (venta callejera, producción doméstica) como mecanismo de subsistencia, lo que permitió sostener ingresos en el corto plazo, pero reprodujo condiciones de precariedad y vulnerabilidad (CIPER Chile, 2020). Así, el trabajo por cuenta propia en escenarios de desempleo cumple un rol ambivalente: amortigua la pérdida de ingresos, pero rara vez mejora de forma estructural la inserción laboral o la movilidad social de los hogares.

5.1.2 Traslado a otra ciudad

Por otro lado, el traslado a otra ciudad se presenta como una medida extrema, adoptada cuando las oportunidades locales se agotan, dada la carga emocional y logística que implica. Este tipo de respuesta también aparecen en un mediano plazo, combinan una práctica demográfica como la migración con la reorganización familiar, coherente con las “estrategias de existencia” descritas por Sáenz y Di Paula (1981). Esta decisión implica una serie de cambios, ya que, en algunos casos la familia se traslada de forma completa a otro lugar, pero en otros casos implica la separación física de los integrantes de núcleo familiar, impactando directamente en la cohesión familiar.

(E8): *“Estoy viendo... porque en la región ya no me está resultando entonces hay que ver fuera..., ahí tendría que ser yo primero, no puedo moverlos a los dos, porque Cristian gracias a Dios está bien en su trabajo, Maxi está bien en su colegio... yo tengo toda la logística, esta su papá acá...entonces soy yo la que me tendría que mover... que eso justamente este fin de semana lo conversamos, que ya a esta altura voy a empezar a abrir un poco más la búsqueda porque está complicado”.*

(E13): *“Me fui a Antofagasta, estuve en Calama, si buenos lugares... estuve poco tiempo en el lugar en sí, más en el trabajo igual pude optar a unos trabajos pero que son esporádicos, entonces iba y estaba por dos semanas o una semana, pero bueno los lugares”.*

(E1): *“Me cambie a Santiago, pasaban y pasaban los meses y no salía nada, por acá. Así que tuvo queirme y dejar mi familia, un tema complicado de reorganización”.*

La migración de uno de sus integrantes en busca de empleo —ya sea interna o internacional— se configura como una decisión que tensiona distintos tipos de capital y relaciones sociales. Desde la teoría de los capitales de Bourdieu (1986), esta estrategia implica la movilización del capital social extendido (redes en el lugar de destino que facilitan el acceso al empleo) y la transformación potencial del capital económico a través de remesas, pero al mismo tiempo conlleva la pérdida o debilitamiento de capital social y simbólico en el territorio de origen. Desde el enfoque relacional del Trabajo Social, la separación física reconfigura los lazos afectivos, redistribuye las responsabilidades de cuidado y altera la dinámica cotidiana del hogar, generando impactos en el bienestar emocional y en la cohesión familiar. La literatura latinoamericana documenta que, aunque la migración puede aliviar temporalmente la presión financiera, también incrementa el estrés, la incertidumbre y el sentimiento de soledad tanto en la persona que migra como en quienes permanecen (Herrera & Carrillo, 2009; Cano & Soffia, 2009). Esta ambivalencia evidencia que las estrategias económicas no pueden evaluarse de forma aislada, sino considerando sus efectos en la reproducción material y simbólica de la familia, así como en la sustentabilidad de sus vínculos sociales.

En el contexto chileno, la migración interna asociada al desempleo suele implicar aceptar empleos con condiciones disminuidas respecto a la formación, la experiencia o las expectativas previas. Esto se traduce en ingresos más bajos, horarios más extensos y, en muchos casos, en la realización de tareas con un menor nivel de reconocimiento social (Schiappacasse, 2019). Tales condiciones generan un doble desgaste: por un lado, la presión económica; por otro, el deterioro del bienestar emocional, tanto de la persona que emigra como de su familia.

El cambio geográfico frecuentemente supone más horas de trayecto y exposición a entornos poco amigables o incluso inseguros, lo que añade estrés cotidiano y disminuye el tiempo disponible para la vida familiar. Además, la separación física debilita las estrategias de apoyo emocional entre miembros de la familia, un factor central para sobrellevar la vulnerabilidad del desempleo (Arriagada, 2014). Así, la migración, más que una solución definitiva, se convierte en una estrategia de afrontamiento que alivia momentáneamente la falta de ingresos, pero que puede erosionar el capital social y emocional de las familias en el mediano plazo.

Otra de las estrategias materiales identificadas a través de los relatos son las estrategias económicas, como: *cambios en los patrones de consumo, uso de tarjetas de crédito y venta de bienes.*

5.1.3 Cambios en los patrones de consumo

Los cambios en los patrones de consumo son una de las primeras estrategias implementadas por las familias para reducir gastos en un contexto de desempleo, existe una reorganización en que se deja de hacer gastos en los ámbitos de entretenimiento o pasatiempos, ya que, priorizan lo esencial. A si como lo indica González de la Rocha (1986) con las estrategias de sobrevivencia.

(E3): “después uno no se da tantos gustos nomás, anda uno apagando las luces, cuidando que no prendan tanto las luces, una es suficiente, la reducción de los baños — por el tema del gas igual ósea no hay que dejar de bañarse, pero ya si uno lo puede hacer cuando puede media hora a veces en la ducha y cuando uno no puedo ya no tanto nomás”.

(E14): “Eliminamos el cable y contratamos solo internet... reducir gastos en salir a comer, en diversión y todas esas cosas, las reducimos”.

(E13): “todo se reduce, ya la alimentación es menos, los privilegios, lo demás también es menos y así, y estar viviendo con menos nomás, lo justo y necesario nomás, no más diversión”.

Frente al desempleo, las familias ponen en marcha una secuencia de ajustes en sus patrones de consumo que buscan amortiguar la caída del ingreso y preservar la reproducción cotidiana del hogar. Inicialmente, predominan medidas menos disruptivas: recorte del gasto discrecional, sustitución por bienes y servicios de menor precio, racionalización de consumo alimentario y postergación de compras durables; cuando estas no son suficientes, los hogares combinan endeudamiento, uso de ahorros y búsqueda de ingresos alternativos (trabajo por cuenta propia, economía informal), reservando la venta de activos patrimoniales (como, por ejemplo: la venta de la vivienda) como última alternativa. La eficacia de estas estrategias depende del acceso a ahorros y crédito que posee cada familia —y, en última instancia, de la protección social disponible— por lo que los hogares con menor patrimonio enfrentan costos de bienestar más altos y menor capacidad de recuperación. En contextos latinoamericanos, la evidencia observada durante la crisis sanitaria confirma que, aunque los ajustes de consumo permitieron reducir presiones inmediatas, también reprodujeron condiciones de precariedad y aumentaron la exposición a riesgos futuros, especialmente entre los sectores más vulnerables.

5.1.4 Venta de bienes

En este escenario, también se visualiza el momento en que las familias lamentablemente deben recurrir a la venta de bienes, que permiten mitigar los efectos de una crisis económica, pero incrementan la vulnerabilidad financiera a largo plazo. Aparece como fundamentalmente crítica la decisión de la venta de bienes inmuebles y sólo se concreta cuando no hay otras posibilidades.

(E1): “también vendimos el auto y todavía tenemos coletazos porque entre medio mi pareja también se operó entonces nos subieron las deudas estrepitosamente y nos tuvimos que arreglar, así que nada íbamos almorzar donde mi mamá”.

(E6): “Por ejemplo, vender mi casa, ir a vivir a un lugar que es mucho más chico, dentro del mismo barrio, pero más chico, porque evidentemente los costos operacionales de esa casa eran tan grandes que a mí no me iba alcanzar para poder pagarlos, entonces vendí mi casa”.

En el marco de las estrategias familiares de afrontamiento del desempleo, la venta de la vivienda — sea mediante venta directa o cesión a terceros— suele ubicarse como una de las últimas alternativas a implementar. Ello obedece a que la vivienda constituye, además de un bien material, un capital patrimonial y simbólico fundamental (Bourdieu, 1986), cuya pérdida no solo implica la reducción del acervo económico familiar, sino también un quiebre en las redes de apoyo y en el sentido de pertenencia territorial construido a lo largo del tiempo. Diversos estudios señalan que, frente a la incertidumbre laboral, las familias tienden a priorizar estrategias menos disruptivas para la vida cotidiana, como el ajuste del gasto, la diversificación de ingresos o el uso de ahorros (Katzman, 2001; Filgueira & Peri, 2004), reservando la venta del inmueble como “estrategia de último recurso” (standing last resort), debido a su carácter irreversible, que afectan la movilidad social futura y la estabilidad domiciliar y a las consecuencias sociales y emocionales asociadas, que pueden agravar la vulnerabilidad familiar en el mediano plazo.

Por lo general, y como una alternativa a incorporarse nuevamente a una ocupación y no perder la vivienda, el proveedor desempleado decide emigrar dejando atrás a su familia que intenta seguir con sus prácticas sociales, relativamente en normalidad. De esta manera, se protege la venta del hogar que representa para las clases medias un bien que tiene un costo simbólico muy alto dada las características de nuestro país respecto de la propiedad de un bien raíz. El índice de acceso a la vivienda (IAV) que construye anualmente la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), indica que una familia necesita un promedio de 11,4 años para poder comprar una vivienda, motivo por el cual el país se encuentra en calidad de “no asequible”. En general, en el mundo y con este mismo indicador, si las familias destinaran todos sus recursos a la adquisición de una vivienda de precio promedio, deberían demorar 3 años en adquirirla. Por tal motivo, la pérdida de la vivienda no solo es económica, sino también un logro simbólico que las familias protegen hasta el último momento de las crisis económicas representa los capitales de todo tipo obtenidos y es, quizás, uno de los principales factores de desclasamiento (CChC, 2024).

5.1.5 Uso de tarjetas de crédito

Respecto al uso reiterado de tarjetas de crédito y la acumulación de deudas se perciben como medidas desesperadas para solventar el día a día, lo que coincide con la noción de "sobrevivencia financiera" antes que estabilidad económica. Las familias recurren a esta estrategia quedando en un estado de mayor vulnerabilidad social y económica. Según una encuesta desarrollada por el Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC) en el año 2022, un 75% de los encuestados presentaba deudas por el uso de tarjetas de crédito, ya sea otorgadas por la banca comercial, las empresas del retail o los supermercados. Al ser consultados sobre los motivos para encontrarse en dicha situación, más de un 48% declara haber estado en esta situación por un largo tiempo, sin lograr salir de esta situación.

Estos comportamientos coinciden con lo descrito por Duque y Pastrana (1973) respecto a la reorganización del gasto familiar como respuesta a la falta de ingresos, aunque con un riesgo adicional: el endeudamiento crónico puede transformar una estrategia coyuntural en un factor estructurante de vulnerabilidad.

(E3): “hemos tenido que acudir obviamente a las tarjetas de crédito, pagar una tarjeta y a la vez dejarla libre para poder seguir ocupándola, o sea no es que la pago y no me queda ninguna deuda, sino que la pago y sé que de ahí voy a poder ocuparla de nuevo para pasar el mes”.

(E15): a duras penas pago el dividendo de la casa, a duras penas pago la colegiatura, en este caso la universidad, y me atraso, de hecho, ahora tuve que pagar que se yo, porque me metieron en DICOM por la cuota del retraso del dividendo de diciembre... entonces a duras penas estoy aquí, pero estando en este nivel estoy considerado como rico, porque dentro de los apoyos municipales no clasifiqué”

En el ámbito material, las familias articulan estrategias laborales -como migración y autoempleo- y económicas -como ajustes en consumo, venta de bienes y manejo de deudas- con un claro sentido de racionalidad orientado a priorizar recursos y objetivos a corto, mediano y largo plazo.

Es importante destacar que la mayoría de los hogares entrevistados pertenecen a sectores medios, lo que limita su acceso a subsidios o beneficios estatales, ya que, las políticas públicas en el ámbito laboral suelen estar orientadas a sectores en situación de pobreza o pobreza extrema. Por tanto, estas familias quedan en gran medida fuera del sistema de protección estatal frente al desempleo, expresando una percepción de desamparo por parte de las instituciones del Estado e incrementando su estado de vulnerabilidad.

En Chile, la clase media enfrenta una paradoja creciente: aunque posee ciertos niveles de capital económico y cultural, su vulnerabilidad social ante el desempleo se ha agudizado debido a la percepción

de un Estado insuficiente o ausente en la provisión de apoyos efectivos. Esta sensación de desamparo emerge de la insuficiente cobertura de las políticas públicas de protección social, que tradicionalmente han focalizado sus recursos en los sectores más vulnerables, dejando a la clase media en un limbo de acceso restringido a subsidios, seguros de desempleo y programas de reentrenamiento laboral (Castillo & Gutiérrez, 2022).

La precariedad laboral y la informalidad creciente afectan también a amplios segmentos medios, quienes a pesar de su contribución fiscal y social no reciben respuestas proporcionales frente a la pérdida de ingresos. Este fenómeno genera un sentimiento de inseguridad y exclusión social, que impacta en la salud mental y en la confianza en las instituciones públicas, dificultando la capacidad de estas familias para diseñar estrategias sostenibles de afrontamiento y recuperación (Ministerio de Desarrollo Social, 2023; Valenzuela et al., 2024).

Las estrategias familiares de afrontamiento frente al desempleo —tanto en sectores populares como en sectores medios empobrecidos— no sólo movilizan recursos materiales, sino también capitales sociales y simbólicos (Bourdieu, 1986; Araujo, 2010).

En este ámbito, la activación de redes sociales, entendidas como capital social según Bourdieu (1986), es fundamental para que las familias mantengan su posición dentro de su campo socioeconómico.

El capital social (Bourdieu, 1986) desempeña aquí un papel clave: redes de apoyo de familiares y amistades facilitan recursos económicos o intermediación laboral. Este recurso se hace especialmente visible en los casos de los entrevistados que eran mayores (60+), quienes reciben apoyo de hijos adultos independientes, lo que confirma que la acumulación de capital cultural en la generación más joven repercute en la seguridad económica de la familia extendida. Los hijos trabajadores, apoyan económicamente a los padres, transformándose en una red de apoyo y estabilización que, obviamente, las parejas o familias con hijos en edad preescolar y escolar no poseen.

De esta manera, hace sentido el esfuerzo que hacen las clases medias por enviar a sus hijos a colegios e instituciones subvencionadas o privadas, que les aseguran una mejor calidad en la educación, pero que también representan un cumulo de capital social al relacionarse con otras familias que también priorizan el ascenso social. De acuerdo con los datos presentados por el Departamento de Evaluación, medición y registro educacional (DEMRE) de la Universidad de Chile, en el 2024 sobre el 85% que entran a las universidades son estudiantes de colegios subvencionados o particulares. Esto demuestra el sentido que tiene la movilización de recursos económicos en el ítem educación la que en el mediano plazo se transforma no solo en mayor capital cultural, sino también en capital social dadas las potenciales redes de apoyo y de relaciones que se generan al pertenecer a determinadas comunidades educativas.

La educación superior ha sido un factor clave en la movilidad social ascendente en Chile. Según un estudio del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), el aumento del acceso a la educación superior ha permitido a muchos jóvenes de clase media mejorar su posición socioeconómica y con ello su estatus social. Sin embargo, este ascenso no ha sido equitativo, y persisten barreras estructurales que limitan el acceso y la permanencia en la educación terciaria para ciertos grupos dentro de la clase media (COES, 2023).

Aquí podemos apreciar la importancia que tiene la acumulación de capital cultural de los hijos, el que les ha permitido poder apoyar en su medida a sus progenitores, demostrando que la acumulación de capital, sobre todo cultural, les permite a las familias extendidas mejorar sus prospecciones futuras con la inversión, protección y mantenimiento de sus hijos en sistemas educativos de calidad.

5.2 Estrategias Simbólicas

Las estrategias simbólicas corresponden a mecanismos de afrontamiento orientados a proteger la cohesión familiar, el equilibrio emocional y el estatus social, minimizando la exposición al estigma asociado al desempleo. Siguiendo a Goffman (2006), se trata de un manejo del estigma desacreditable, en el que las familias procuran ocultar la cesantía ante el entorno y, en particular, ante los hijos que se encuentran en una etapa preescolar o escolar.

En los relatos de los entrevistados, se identificó un patrón discursivo que busca mantener una apariencia de “normalidad”. Las familias intentan que su vida continúe sin cambios significativos, a pesar de la pérdida del empleo, como una forma de proteger el equilibrio emocional y social.

(E3): *“yo tengo el apoyo de esa persona que está al lado mío hoy día, que, aunque las cosas pueden estar muy mal, él siempre actúa como si todo estuviera bien”.*

(E5): *“Bueno ellos se preocupan, pero implicancias en lo cotidiano yo diría que ninguna, o sea no hubo ningún cambio tan brusco, sigue todo funcionando como tiene que funcionar”*

(E8): *“no hicimos ningún cambio brusco ... ósea mi primera preocupación es que el Maximiliano, no tener que cambiarlo de colegio, ósea tratar de hacer todo lo posible para que el siga su vida normal”*

Este esfuerzo consciente por preservar la rutina refleja un mecanismo simbólico que busca mantener la cohesión familiar y evitar la estigmatización social. Desde la perspectiva de Goffman (2006), esta conducta puede interpretarse como un manejo de la “fachada” social, donde las familias ocultan su vulnerabilidad económica para evitar el descrédito y la exclusión.

El estigma social, según el sociólogo canadiense Erving Goffman (2006), se define como una cualidad o condición negativa asignada por un grupo social a una persona o colectivo en un contexto histórico y social determinado. Esto implica que lo que en un momento o lugar es considerado fuera de la norma y merecedor de sanción social, en otro contexto puede no serlo. Esta dinámica genera en la persona estigmatizada un fuerte estrés, pues busca ocultar la condición que la descalifica socialmente para evitar el rechazo o castigo.

Goffman distingue dos tipos de estigma:

- Estigma desacreditable: Es aquel que puede ser ocultado y cuya revelación podría desencadenar el rechazo social. La persona intenta manejar la información para evitar ser señalada o discriminada.
- Estigma desacreditado: En este caso, la condición o característica negativa es conocida y visible para el grupo social, por lo que la persona ya no siente la presión de ocultarla, sino que enfrenta directamente la sanción social.

El manejo del estigma se manifiesta en dos dimensiones: una externa, dirigida a conservar una imagen de normalidad frente a vecinos, amigos y colegas (estigma desacreditable); y otra interna, orientada a proteger a los miembros más jóvenes de la familia de las tensiones derivadas del desempleo. Sin embargo, esta estrategia, aunque efectiva a corto plazo, puede generar estrés adicional debido al esfuerzo constante por mantener las apariencias, afectando potencialmente la salud mental de los adultos.

Durante las entrevistas se logró identificar que, en las familias con niños en edad preescolar y escolar, los padres suelen evitar confrontar a sus hijos con la realidad económica, procurando mantener las mismas condiciones de vida y excluyéndolos de las dificultades que atraviesa el hogar.

En este mismo ámbito, los entrevistados manifestaron que intentan continuar con su vida como si nada hubiera cambiado, como una forma de preservar su estatus social y evitar la estigmatización o exclusión. Esto implica que el desempleo se vive como un problema fundamentalmente de los padres o proveedores del núcleo familiar, excluyendo (o tratando de) a los hijos de la situación problemática en el caso específico de grupos familiares con hijos en edad escolar. Así, dentro de un mismo núcleo familiar coexisten dos realidades: por un lado, los padres que desarrollan estrategias de supervivencia para enfrentar la crisis económica; por otro, los hijos que mantienen sus rutinas y dinámicas propias de su clase social, sin conocer o comprender plenamente la situación que atraviesa su familia.

Resulta llamativo que la mayoría de las familias entrevistadas adopte la evitación y la simulación tanto para el fuero interno y externo, como estrategias válidas de afrontamiento. Sin embargo, estas conductas difícilmente contribuyen a controlar el estrés; por el contrario, generan una duplicación de tensiones tanto en el ámbito familiar como en el social. Las familias prefieren simular normalidad antes que aceptar públicamente su fragilidad económica, intentando mantener sus estilos de vida sin modificaciones significativas.

Como señala Goffman, los actores sociales -en este caso, los desempleados- intentan manejar la percepción de su entorno respecto a su rol de proveedor, esforzándose por conservar el estatus asociado a su oficio o profesión. No obstante, esta “fachada” protectora es insostenible a largo plazo, especialmente para aquellas familias sin un capital económico base (ahorros o patrimonio), lo que eventualmente conduce a un quiebre profundo tanto social como personal.

Desde una perspectiva estructural, estas estrategias también reflejan dinámicas de clase y poder simbólico, tal como plantea Bourdieu. Las familias buscan preservar su capital simbólico evitando cambios drásticos en su estilo de vida que los desplacen a posiciones sociales percibidas como inferiores. Este esfuerzo está fuertemente influenciado por las dinámicas sociales chilenas, donde la pertenencia a determinados campos sociales está estrechamente vinculada a prácticas visibles de consumo y comportamiento.

En este ámbito, los entrevistados reconocían que la estrategia de reproducción social que tratan de aplazar por más tiempo tiene directa relación con las que incluyen decisiones de tipo educacional, ellos reconocían que un cambio de establecimiento educacional privado a uno público impacta en la trayectoria educativa de sus hijos e hijas y por ende en la acumulación de capital cultural, social y simbólico. El pertenecer a una comunidad educativa es, como diría Bourdieu (1996), un mecanismo de reproducción social, una práctica enclasante, que permite producir y reproducir las diferencias sociales, creadas para que las personas reconozcan a sus “pares” y se diferencien de los “otros”. En este caso, al dejar de pertenecer a las comunidades educativas demuestra que ese grupo familiar no domina aún las prácticas que le legitiman y, por tanto, quedarán excluidos o mal evaluados, generando la distinción entre las clases.

En Chile, la educación ocupa un lugar central en el proyecto de vida de la clase media, no solo como mecanismo de movilidad social ascendente, sino también como recurso para mantener la posición socioeconómica alcanzada. Desde la teoría de los capitales de Bourdieu (1986), la inversión educativa representa una forma de capital cultural institucionalizado que permite acceder a empleos mejor remunerados y con mayor estabilidad, funcionando como un seguro frente a la vulnerabilidad económica. Las redes de amigos y conocidos de un mismo nivel educacional o perteneciente a colegios o comunidades educativas específicas ayuda a acceder a mejores puestos laborales o posiciones sociales, reproduciendo los privilegios de las clases más acomodadas.

Un informe de la Universidad Nacional Andrés Bello (UNAB) destaca que los adolescentes de enseñanza media aspiran mayoritariamente a continuar estudios en educación superior, influenciados por factores como el nivel educativo de los padres y el acceso a recursos. No obstante, estas aspiraciones a menudo se ven desafiadas por la falta de recursos económicos y el acceso limitado a información y apoyo adecuado (Salgado, 2024).

Visto así, la condición de desempleo representa para la persona cesante no sólo la pérdida del sustento económico, sino también un daño profundo en su autopercepción y, en la pérdida de diversos tipos de capitales como económicos, sociales, culturales y simbólicos, que configuran su posición en la sociedad. Siguiendo con Bourdieu (2016), el trabajador desempleado pierde las condiciones económicas y sociales que le permiten pertenecer a un determinado campo social o clase.

En consecuencia, durante el proceso de adaptación y búsqueda de estrategias de afrontamiento, la persona desempleada se ve obligada a transformar sus prácticas y disposiciones internalizadas (*habitus*). Este proceso implica no solo decidir qué sacrificar para superar la crisis, sino también una deconstrucción y reconfiguración de sus prácticas sociales.

Desde esta perspectiva, el desempleado debe enfrentar no solo las presiones internas y emocionales que afectan su entorno familiar -las cuales pueden manifestarse en patologías psicológicas-, en línea con lo señalado por Bendassolli et al. (2015) sobre los impactos psicosociales del desempleo, sino también las múltiples formas de presión social derivadas de la pérdida de estatus. Estas presiones se expresan en la pérdida del significado del trabajo y del reconocimiento social, en la introversión y el aislamiento, y en casos más extremos, en la exclusión y estigmatización social.

Por otro lado, el concepto de estrategias, ligado a la racionalidad, presenta limitaciones al analizar comportamientos individuales y familiares. Se asume que las acciones son producto de decisiones autónomas, informadas y racionales, independientes de otras variables externas. Sin embargo, esta visión solo considera el resultado final visible y no el complejo proceso previo, ni los elementos subjetivos que median entre los recursos disponibles en el hogar y la estructura de oportunidades sociales. Entender este proceso es fundamental para comprender cómo las familias enfrentan y negocian las condiciones adversas, como el desempleo y el estigma asociado.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados confirman que las estrategias familiares no son homogéneas, sino que están condicionadas por la posición social y los recursos simbólicos, económicos y sociales disponibles dentro del hogar. Mientras que las estrategias materiales permiten dar una respuesta inmediata a las dificultades financieras, su sostenibilidad a largo plazo es incierta, especialmente en un contexto donde el acceso a apoyos estatales es limitado para los sectores medios. Por su parte, las estrategias simbólicas, aunque útiles para mitigar el impacto emocional inicial, pueden perpetuar dinámicas de ocultamiento y aislamiento, dificultando el acceso a redes de apoyo más amplias.

En el plano material, las familias muestran una clara racionalidad en la gestión de medios y fines para enfrentar el desempleo, mediante estrategias económicas y laborales. En contraste, las estrategias simbólicas reflejan tácticas de ocultamiento y evasión, con el propósito de mantener una apariencia de normalidad y preservar el estatus social, evitando la estigmatización y la exclusión. Así, el desempleo se asume como un problema personal y privado, donde los individuos asumen la responsabilidad individual del problema.

Desde una perspectiva psicológica, resulta preocupante que las personas que han experimentado el desempleo y tienen hijos en etapa preescolar y escolar desarrollen estrategias de supervivencia que implican ocultar la situación de desempleo y crisis económica a sus hijos, familiares y amigos cercanos, manteniendo las mismas dinámicas propias de su clase social. Esta conducta, explicada desde Erving Goffman (2006), demuestra que, en la búsqueda de evitar el estigma y la vergüenza asociados a la pérdida del empleo, las personas asumen una fuerte carga psicológica que muchas veces perturba y quiebra las dinámicas relacionales con sus entornos más cercanos.

La educación sigue siendo un componente transcendental para los sectores medios de Chile, tanto como medio de movilidad social como de consolidación de su estatus. Sin embargo, los desafíos asociados al endeudamiento educativo y la persistente desigualdad en el acceso y calidad educativa se ven amenazados ante eventos como el desempleo de uno de los integrantes del grupo familiar.

Siguiendo la perspectiva de Bourdieu, la generación y activación de capital social y cultural se revela como un recurso fundamental para que las familias accedan a redes de apoyo y reciprocidad basadas en la ayuda mutua. Estas redes constituyen un mecanismo clave de seguridad económica y social durante los períodos prolongados e irregulares de inactividad laboral. En esta situación, se identifican aquellos desempleados cercanos a los 60 años o más, que tienen hijos, que ya no viven con ellos y además son independientes. Estos constituyen esa red de apoyo ante una problemática como el desempleo u otro evento estresor. Por ello, resulta crucial implementar intervenciones que fortalezcan estos activos al interior de individuos, familias y comunidades.

En otro ámbito, es relevante indicar que los seguros de desempleo y el finiquito actúan como mecanismos para mitigar el impacto económico inicial de la pérdida del trabajo, aunque su alcance es limitado en tiempo y restringido a quienes tenían empleo formal, dejando fuera a una gran parte de la población y familias afectadas.

Desde un enfoque político y social, este último resultado sugiere la necesidad de rediseñar las políticas públicas de protección social, ampliando su cobertura para incluir a los sectores de ingresos medios que también experimentan una fragilidad significativa ante la pérdida del empleo.

7. PROYECCIONES

Desde un punto de vista metodológico, resulta interesante proyectar una investigación que se avoque fundamentalmente a la comparación de las estrategias simbólicas para afrontar el desempleo, pero comparándolas desde la variable nivel socioeconómico. El poder visualizar si las clases más altas y bajas desarrollan algún tipo de afrontamiento subjetivo del desempleo, nos permitiría desarrollar un mejor análisis del comportamiento de la población frente a este tipo de problemática.

8. DECLARACIÓN DE FINANCIAMIENTO

Este estudio fue financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, a través de la adjudicación de un proyecto de iniciación en investigación (Inidin09/2017). Además, de obtener financiamiento a través del Fondo de apoyo actividades académicas, para exponer resultados preliminares en el congreso ALAS 2022.

9. BIBLIOGRAFÍA

Amorós, J. E., & Poblete, C. (2013). Entrepreneurship and competitiveness dynamics in Latin America. *Small Business Economics*, 40(3), 693–701. <https://doi.org/10.1007/s11187-011-9391-2>

Arriagada, I. (2014). *Migración interna, redes sociales y apoyo emocional: Un estudio en contextos urbanos de América Latina*. *Revista Latinoamericana de Estudios Sociales*, 12(2), 45-63

Barozet, E. y otros. (2021) “Clases medias en tiempos de crisis: vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/101), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Bendassolli, P. F., Coelho-Lima, F., Carlotto, M. S., Santos Nüssle, F., & Ferreira, I. M. (2015). Estratégias utilizadas pelos trabalhadores para enfrentar o desemprego. *Revista Colombiana de Psicología*.

Bernal, R. Valenzuela, J. y Lara, B. (2016) Desocupación en la frontera norte de México. Consecuencias en las personas mayores de cuarenta años. *Estudios Sociales*. México.

Bourdieu, P. (2016) La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto. TAURUS. Recuperado en septiembre 04, 2023. <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsebk&AN=1279978&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood Press.

Bourdieu, P. (2011). *El sentido práctico*. Siglo XXI.

Bourdieu, P y Passeron, J. (1996). La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Dist Fontamara, S.A. México.

Cano, M. (2025, 28 de abril). Autónomos: entre el emprendimiento y la supervivencia. *Cinco Días – El País*. <https://cincodias.elpais.com/economia/2025-04-28/autonomos-entre-el-emprendimiento-y-la-supervivencia.html>

Cano, V., & Soffia, M. (2009). *Migración en Chile: Una mirada a partir del Censo 2002*. Revista Papeles de Población, 15(61), 177–201.

Cámara Chilena de la Construcción (2024) <https://cchc.cl/noticias/cchc-informo-que-una-familia-tendria-que-ahorrar-durante-11-4-anos-todos-sus-ingresos-para-adquirir-una-vivienda-de-precio-promedio-en-nuestros-pais>

Carlotto, M. y Neumann, G. (2022) Estratégias de Enfrentamento Utilizadas por Trabalhadores em Situação de Desemprego: Uma Revisão Integrativa *Revista de Psicologia da IMED, Passo Fundo*, v. 14, n. 2, p. 137-152. ISSN 2175-5027. Disponible en: <https://seer.atitus.edu.br/index.php/revistapsico/article/view/4696>.

Carmona, E. (2017) Globalización y empleo informal en Latinoamérica. *Estudios latinoamericanos*, núm. 3 Págs., 81 a 90 ISSN 2445-0472

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Paidós.

Castillo, A., & Gutiérrez, M. (2022). Vulnerabilidad social de la clase media frente al desempleo en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 35(2), 45–60.

Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). (2023). *Estudio Movilidad Social - COES*. Recuperado de <https://coes.cl>

CEPAL & OIT. (2024). Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: Empleo y trabajo decente para una transición energética justa. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/>

Clapes UC. (2021, mayo). *Informe Primer Trimestre de 2021: Índice de Productividad CLAPES UC*. Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

CIPER Chile. (2020, 21 de agosto). Precariedad, economía doméstica y microemprendimiento durante la crisis sanitaria. <https://www.ciperchile.cl/2020/08/21/precariedad-economia-domestica-y-microemprendimiento-durante-la-crisis-sanitaria/>

De la Garza, E. (2000). *La globalización y el cambio en el mundo del trabajo*. Editorial Plaza y Valdés.

DEMRE (2024) Portal de base de datos del DEMRE. Revisión de datos en agosto de 2025, datos disponibles en <https://demre.cl/portales/portal-bases-datos>

Duque, M. & Pastrana, E. (1973). *Estrategias de supervivencia económica en los campamentos urbanos*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Filgueira, F., & Peri, M. (2004). *Clases medias en América Latina: ¿hacia dónde van?* Revista CEPAL, 84, 107–125. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2983>

González de la Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*. El Colegio de Jalisco.

Goffman, E. (2006): “Estigma: La identidad deteriorada” Amorrortu, 10a Edición, Bs. Aires.

Herrera, G., & Carrillo, M. C. (2009). *Transformaciones familiares y migración internacional: El caso ecuatoriano*. FLACSO Ecuador.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2025). Boletín de empleo trimestral: Región del Biobío. Gobierno de Chile. Disponible en: <https://www.ine.gob.cl>

Izcara, S. (2007). “Introducción al muestreo”. Fondo Mixto de fomento a la investigación científica y tecnológica.

Katzman, R. (2001). *La construcción social de la pobreza en Chile*. Estudios Públicos, (81), 75–99. <https://doi.org/10.2307/23742602>

Kessler, G. (2014). Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013. Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Desarrollo Social. (2023). *Informe sobre políticas públicas y vulnerabilidad social en Chile*. Gobierno de Chile. <https://www.desarrollosocial.gob.cl/informes/vulnerabilidad2023>

Moen, P. & Wethington, E. (1992). The concept of family adaptive strategies. *Annual Review of Sociology*, 18, 233-251.

OIT (2003) Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, p. 55.

OIT (2024) Panorama Laboral. América Latina y el Caribe. Resumen ejecutivo. Pág 3. Recuperado de https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-02/PL%202024_espa%C3%B1ol_ResumenEjecutivo.pdf

Roitbarg, H. (2024). Efectos socioeconómicos de la inserción de Sudamérica en las cadenas de valor. Evidencias sobre el empleo, la informalidad, la educación y el género. Realidad Económica N° 361 Año 54 Págs. 63 a 92. ISSN 0325-1926

Salgado, M. (2024). *Aspiraciones desacopladas: Expectativas ocupacionales y educativas en adolescentes de enseñanza media*. Recuperado de <https://static.cepchile.cl>

Sáenz, R. & Di Paula, F. (1981). Estrategias de existencia y crisis económica. *Revista Mexicana de Sociología*, 43(2), 241-259.

Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC) (2022) Encuesta sobre endeudamiento y derechos financieros. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. https://www.sernac.cl/portal/604/articles-64718_recurso_1.pdf?utm_source=chatgpt.com

Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. Bloomsbury Academic.

Schiappacasse, V. (2019). *Desempleo y cambios en las condiciones laborales: Impacto en la calidad de vida de los trabajadores chilenos*. *Revista Chilena de Sociología*, 33(1), 77-95.

Torrado, S. (1982). *Estrategias de vida familiar y estructura social*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vieytes, R. (2004). “Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad”. Editorial de las Ciencias.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23–64). Barcelona: Gedisa.

Valenzuela, R., Martínez, L., & Pérez, C. (2024). *Impacto del desempleo en la clase media chilena: Perspectivas sociales y económicas*. Universidad de Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales. <https://www.usach.cl/informes/vulnerabilidad-clasemedi2024>